



América Latina Hoy

ISSN: 1130-2887

latinohoy@usal.es

Universidad de Salamanca

España

Olmo Pintado, Margarita del  
El exilio después del exilio  
América Latina Hoy, núm. 34, agosto, 2003, pp. 35-47  
Universidad de Salamanca  
Salamanca, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30803403>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

- PELLEGRINO, Adela y MARTÍNEZ PIZARRO, Jorge. *Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacional calificada en América Latina*. Santiago de Chile: CELADE, LC/L. 1687-P, 2001.
- PORTE, Alejandro y BÖRÖCZ, József. Inmigración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modos de acceso. *Alfuz*, 1992, n° 91-92, pp. 20-33.
- YÁNEZ, César. Los mercados de trabajo americanos para la emigración española ultramarina (siglos XIX y XX). En FERNÁNDEZ, Alejandro E. y MOYA, José C. *La inmigración española en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1999, pp. 43-70.
- WEBER, Max. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. 2ª edición. México: FCE, 1993.

ISSN: 1130-2887

## EL EXILIO DESPUÉS DE *Exile after exile*

Margarita DEL OLMO PINTADO  
 Departamento de Antropología, CSIC  
 mdelolmo@filol.csic.es

BIBLID [1130-2887 (2003) 34, 35-47]  
 Fecha de recepción: marzo de 2003  
 Fecha de aceptación y versión final: abr

**RESUMEN:** El propósito del artículo es analizar las narrativas de los exiliados argentinos en España que me contaron la difícil tarea de reinventar su vida en un país que no habían creído y por los que habían dejado rastro en la sociedad argentina.

*Palabras clave:* exilio, Argentina

**ABSTRACT:** The main objective of this article is to analyze the narratives of some Argentine exiles in Spain who told me about the difficult task of reinventing their lives in a country that they did not believe in and from which they had left a trace in Argentine society.

*Key words:* exile, Argentina,

### I. INTRODUCCIÓN

Hasta hace muy pocos años, la tarea fundamentalmente solitaria de los exiliados era la de mantener el contacto entre las personas que querían de entrevistar tanto a los exiliados como a los que habían vuelto a Argentina comp

algunos de los cuales también contemplaban la posibilidad de regresar a España para radicarse, temporal o permanentemente, de forma voluntaria, para vivir por decisión una alternativa que les había impuesto el destino.

Actualmente, sin embargo, el tema del exilio está comenzando a despertar interés en Argentina y en España, aunque por motivos diferentes. En España se trata de conectar la llegada reciente de un número significativo de argentinos (de hecho se trata del grupo que más ha crecido en los últimos años en términos relativos) con la memoria tenue que dejó el exilio durante la ebullición de la transición democrática. En Argentina, la distancia simbólica y temporal que ha introducido el cambio de siglo y la profunda incertidumbre que está provocando el presente, permite, entre otras alternativas, la propuesta de evocar la memoria dolorosa del pasado reciente para encontrar sentido a los problemas de la vida cotidiana. En este marco de intereses se inscribe el presente artículo, cuyo propósito consiste en ofrecer al lector una parte de los relatos que algunos exiliados elaboraron para hablarme de la difícil tarea de reinventarse a sí mismos una vez que los proyectos de vida en los que habían creído y por los que habían vivido, fueron aplastados, rotos y, a veces, desaparecidos para siempre sin dejar rastro.

## II. EL EXILIO COMO PÉRDIDA DE LA IDENTIDAD

La mayoría de los exiliados con los que trabajé me contaron el exilio en clave de pérdida. Yo interpreté aquellos relatos de pérdidas como síntomas de una crisis de identidad.

...sentía que me faltaban cosas, o que estaba como muy sola a lo mejor, a pesar de que estaba rodeada de gente ¿no?, a lo mejor que me faltaba afecto<sup>1</sup>.

Nuestra generación somos la generación perdedora de todo este proceso: perdimos por desarraigado, perdimos por problema cultural, perdimos la realidad por decir así, eh, perdimos el nexo histórico con nuestra propia corriente, porque nos hayamos equivocado o no, pero lo concreto es que lo perdimos [...] Tampoco hay un contacto entre los que vivisteis fuera [en España] y los que vivisteis dentro [en Argentina]<sup>2</sup>.

Yo en ese momento pensaba que estar fuera de Argentina era perder, de hecho perdemos parte de la realidad<sup>3</sup>.

La experiencia de todos ha sido de que todo el mundo ha perdido algo aquí [en España] [...] Todo el mundo ha perdido algo ¿no?, los efectos de pérdida eh..., son..., te digo, si uno hiciese un estudio sobre eso [...], sobre las distintas cosas que la gente perdió, es muy interesante porque uno pudiera quizás, este..., se pueda pensar de que no hay manera de poder iniciar una nueva vida, una nueva historia sin que haya como eh..., una especie de ritual sacrificial por el cual todo el mundo tiene que pasar. Eh..., las pérdidas han

1. Entrevista realizada el 17 de febrero de 1987.

2. Entrevista realizada el 10 de junio de 1987.

3. Entrevista realizada el 29 de julio de 1987.

sido desde..., te digo, las costumbres que puedan haber tenido de subsistencia económica [...]. Experiencias verdaderamente terribles, el noventa por ciento de los muertos tiempo se hicieron pedazos de armonía maravillosa y que supuestamente todas venían a la clara es que quizás un gran número hubieran continuado o por lo menos como que el proceso de la enfermedad. Eh..., la cantidad de enfermedades terroríficas, [...] ha sido un ejemplo, que han hecho cánceres, el número es altísimo. Es decir, exclusivamente de índoles banales, la mayoría de ellos han sido cánceres, pero por ejemplo yo perdí el papiloma, han pasado, te decía, desde otras personas, gente que por otra parte admitía una serie de experiencias tabú, del estilo..., a nivel del, la misma gente se saliera fuera de lo bueno, ha salido destrozado ésta. La gente se enloqueció mucho, los 80 del siglo xx] las cosas empezó poco a poco a enloquecer, las cosas se fueron como ordinarias, también fueron desapareciendo, especie de fama: la gente ya no se acuerda de un millón de pesetas en lo tipo de pícaros argentinos que también responde al hecho de ser tan desesperante [...] acuerdos. De todas maneras la, la dificultad de medir porque nosotros la gente le sucede que los que hemos hecho visitas con cierta frecuencia no es que no pudieramos, porque es que ya hemos perdido los amigos, esto no sea cierto, pero es fácil volver<sup>4</sup>.

4. Entrevista realizada el 24 de

Aunque no todos los comentarios son tan explícitos como el anterior, otras personas coinciden a la hora de valorar las pérdidas que han sufrido:

Yo considero que hubo todo un periodo de bastantes años de estar, digamos, con una apariencia de estar bien, pero no esténdolo: con una ruptura y con una pérdida. Uno puede crearse nuevas cosas, pero ha perdido otras, que las ha perdido irremisí..., irremisiblemente. [...] Todos los argentinos que yo conozco que están acá [en España] le han pasado algo serio desde que está acá [...], todos todos, [...], desde enfermedades graves, hasta gente que se ha enloquecido en el sentido vulgar de la palabra, gente que, bueno, que por un lado a alguno le salió la, la historia<sup>5</sup>.

Quizás una de las descripciones más dramáticas sea la siguiente, hecha por un conocido escritor:

Perdí totalmente la capacidad expresiva: durante cinco años no pude escribir nada [...] No escribía nada, intentaba pero no po..., no me salía nada, no podía poner los dedos sobre las teclas, además todo me parecía falso. Ése, ése era un problema serio del exilio creo, ¿no? [...] No es que sea importante escribir, escribir es lo único que me hace feliz; es decir, no es lo único que me hace feliz, es lo que hace que me sienta, que me sienta que estoy. Es una manera de poder estar en el mundo<sup>6</sup>.

Otros ejemplos:

El problema del exilado es ése: te sentís un repugnante mendigo<sup>7</sup>.

Yo creo que había una característica común [a los exiliados argentinos] que era, que yo veo que todavía existe para mucha gente, que no saben dónde están. La única disculpa posible es que tampoco sabemos de dónde venimos. [...] El problema que yo creo que ha dificultado la integración [en la sociedad española], la integración en el sentido que uno esté donde esté, no donde le gustaría. Te digo, tienen la disculpa, si puede servir de disculpa, que en Argentina les sucedía lo mismo: no estaban donde estaban, donde les gustaría, donde les hubiera gustado [...] El que la gente no sepa como son aquí [los españoles] después de tanto tiempo yo creo que se explica por la necesidad de provisionalidad [...]: el colchón en el suelo, y la mesa del tablero aglomerado con [...] borriquetas, son símbolos del mobiliario que expresan esa crisis, esa crisis de identidad permanente<sup>8</sup>.

Cuando se rompe esto [todas las relaciones tejidas a lo largo de la vida en el país que ha vivido], la sensación de orfandad que uno tiene, y de [falta] de calor humano, por más que hables con la gente, es tremendo porque has, has perdido todas tus líneas de comunicación habitual, has perdido el lenguaje, porque a pesar de llegar aquí [a España] y

5. Entrevista realizada el 17 de mayo de 1988.
6. Entrevista realizada el 11 de mayo de 1988.
7. Entrevista realizada el 12 de febrero de 1988.
8. Entrevista realizada el 25 de febrero de 1988.

9. Entrevista realizada el 9 de abril de 1988.
10. Entrevista realizada el 3 de marzo de 1988.

En primer lugar porque la identidad de estos exiliados hizo crisis en la propia Argentina, que era la sociedad que le había expulsado: sus actuaciones y sus proyectos, por diversos motivos, estaban poniendo en peligro su libertad física e incluso su propia integridad. Sus objetivos de vida fueron deslegitimados desde el poder político. Para recuperar la legitimidad gobierno o exiliado tenían que cambiar.

Al mismo tiempo entró en juego un segundo factor: la imposibilidad de seguir viviendo en la sociedad que les había expulsado les estaba impidiendo actuar en ella para legitimarse, o para deslegitimar lo que les había deslegitimado a ellos. En el exilio la capacidad de actuar sobre la propia sociedad no es imposible, pero sí está dificultada por la distancia y por el corte traumático de relaciones que introduce el exilio.

En tercer lugar los exiliados argentinos tuvieron la necesidad acuciante, al igual que tiene cualquier inmigrante, de construir una vida en el lugar donde residían, pero a diferencia de éste, los exiliados argentinos no eligieron salir de su lugar de destino y procuraron, de manera consciente e inconsciente, implicarse lo mínimo en su entorno, viviendo siempre por referencia a Argentina. Sus actuaciones no sólo tenían un sentido distorsionado en la sociedad de acogida, es que además no estaban buscando legitimidad en la sociedad de acogida, sino en aquella de la que fueron expulsados.

Por todas estas razones es lógico que hayan vivido el exilio de manera provisional, aunque a la larga no lo haya sido. El sentimiento de provisionalidad les permitió seguir viviendo por referencia al lugar del que salieron, creer que el poder por el que fueron privados de sentido y de razón fue injusto y por lo tanto no podía durar. Acentuar la provisionalidad significó renunciar a aceptar la legitimidad de salida forzosa del país y, además, crear la sensación de que el exilio en cualquier momento se iba a acabar.

La crisis de identidad, en este caso, no fue desencadenada por la llegada a una sociedad distinta de aquella en la que habían crecido y donde habían sido educados, como ocurre en el caso de la inmigración argentina a España actual, sino que se produjo antes, en el propio país y por las mismas circunstancias que provocaron el mismo hecho del exilio. Las diferencias de comportamiento que los exiliados pudieron observar en su nuevo entorno resultaron poco significativas comparadas con la magnitud de las consecuencias que esas mismas diferencias habían tenido en su propio país con respecto a las normas y valores defendidos desde la cúpula de poder del Estado. Por este motivo, adaptarse a la sociedad de acogida, es decir, aprender a distinguir las diferencias en las normas y valores que explican el comportamiento de los demás, tuvo poco valor para ellos. España carecía de sentido para ensayar sus proyectos de vida, suponía un paso accidental, un paréntesis simbólico que estaba retrasando sus objetivos y sus intenciones.

Ninguno de los relatos que los exiliados construyeron para mí ha expresado esta idea de manera tan magistralmente gráfica como el siguiente:

Para mí Madrid era..., no era una ciudad de piedra ni de material, era, era un escenario, una maqueta [...], era una ciudad de utilería, de cartón pintado. Y cuando empezaba a llover, yo decía: ahora se viene todo abajo porque se moja el cartón [...] Yo no

podía ubicar, posar a Madrid de utillería, momentánea<sup>11</sup>.

### III. EL EXILIO COMO LUGAR DE R

El día 10 de diciembre de 1983, como presidente democrático de los exiliados argentinos en España (que entonces) publicó el número 100 (el último) de la revista «Argentina». El gobierno español facilitó la vuelta de aquellas personas que auguraba un regreso masivo y, sin embargo, mucha gente, muchas veces de ida y vuelta, se quedó en España como

Si el exilio hubiera sido único Madrid hubiera sido percibida ellos, la instalación definitiva de hicieron al principio fue simple cación. Sin embargo, el exilio, además constituyó un lugar en el que de sus vidas, y la necesidad de someterse a un proyecto de vida duradero, antes de salir de él. A lo largo de sus semejantes, aprendieron a convivir en lo mucho que compartían, en la

El balance entre el retorno y el regreso en vez de elegir radicalmente la decisión, muy pocos se quedaron. La posibilidad de volver a Argentina durante el exilio terminó. Todos por las circunstancias particulares que de recomponer los fragmentos de una vida totalmente diferentes. La variedad de ideas que yo traté de seleccionar tres ideas entrelazadas.

La primera de ellas consistía en la soledad, y partía precisamente de la soledad y todos aquellos sentimientos de la misma forma que se habían

## 11. Entrevista realizada el 11 de

introducían, como consecuencia, un cierto nivel de incomunicación entre la persona y su medio, cuando se hicieron conscientes, permitieron a los exiliados iniciar un proceso de sustitución y restauración de las funciones que cumplía la identidad perdida, realizando un aprendizaje de códigos de conducta semejante al de su crecimiento. La única diferencia es que en este caso se produce «*a destiempo*», es decir, en una etapa en la que se supone que ya un individuo debería manejar con experiencia su competencia comunicativa. A pesar de los inconvenientes, este proceso cuenta con la ventaja de transformar el propio desarraigo, la crisis, en una forma de identidad. Un ejemplo significativo al respecto sería el siguiente:

Yo he llegado a la conclusión de que cuando un exilio se produce es irre..., irreversible. No hay solución, ¿no? Yo al principio eso no lo sabía. Ahora lo sé: no hay regreso [...] Entonces, ¿qué pasa?, al no haber regreso, al no haber desexilio como decía Mario Benedetti, eh..., hay que asumir, hay que asumir algo, *hay que asumir algo*. Efectivamente, que uno, uno perdió, perdió mucho de su identidad [...] Yo al, al darme cuenta, ahora, después de doce años, que no hay desexilio y que no hay recuperación de nada eh..., necesito aferrarme a algo, entonces yo me he..., me he hecho una propia teoría de que *asumir la falta de una identidad puede aproximarse a una especie de identidad*<sup>12</sup>.

Este planteamiento consigue restaurar la capacidad de predicción sobre el comportamiento del entorno en la medida en que el individuo asuma esta postura cada vez que intente entender su alrededor, y evitando aplicar los códigos que adquirió en Argentina, como hasta entonces estaba acostumbrado a hacer, manteniéndose a la expectativa, sin entender ni predecir, pero aprendiendo una nueva manera de percibir y de explicar lo que le rodea. La capacidad de predicción se ha reducido considerablemente, pero en alguna medida es posible anticipar la propia incapacidad para hacerlo. De esta manera es posible empezar a darse cuenta de cuál es la posición social relativa que uno ocupa con respecto al entorno que le rodea. Se trata, en definitiva, de reconstruir la propia identidad en un medio distinto, asumiendo, precisamente, la falta de identidad en ese entorno.

La segunda idea que interviene en el proceso de reconstrucción consiste en *asumir la emigración como una forma de identidad*, tomando conciencia de cuáles fueron los factores que desencadenaron el proceso de crisis de identidad en la propia Argentina. A este respecto, creo que la mayoría de lo que fue la colonia de exiliados argentinos en España experimentó una transformación importante a lo largo del tiempo. En principio la crisis se atribuyó a factores exclusivamente coyunturales, cuya incidencia en Argentina parecía siempre a punto de concluir (por eso la actitud que adoptaron muchas personas fue la de considerar que su estancia en España tenía un carácter provisional); sin embargo, a medida que el tiempo transcurría y también de acuerdo a la posibilidad de profundizar el análisis de las causas que motivaron la salida, fue posible analizar el alcance del fenómeno identificando algunos factores de carácter estructural en los

12. Entrevista realizada el 11 de mayo de 1988.

fenómenos que al principio expuso coyunturales. Una vez eliminados estos, que impedía una toma de conciencia de la crisis, y por lo tanto de su afrontamiento, la identidad cultural puede componerse de los más diversos y矛盾idos comportamientos del entorno. Un individuo puede aceptar concepciones alternativas, incluso contradictorias, de su propia. Un exiliado me lo expresó así:

Hay más de una verdad en el mundo.

Desde esta perspectiva el individuo tiene la posibilidad de que su propia experiencia sea válida y no se verá continuamente abocado a querer entender el entorno.

La última idea que quería tratar es la de *la necesidad de legitimar la propia identidad*. Si una persona niega la posibilidad de legitimar su identidad, como les ocurrió al principio, cuando se desencadenaron los factores que desencadenaron la crisis de sus problemas, está juzgando su propia identidad empleando referencias aprendidas en el grupo social al que pertenece. En el entorno las respuestas que esperan son las que exista alguna explicación que justifique las reacciones que no puede dar su propio código de valores.

Adoptando esta postura se cambia al hecho del exilio pero, al mismo tiempo, se pierden las percepciones observadas con respecto a la crisis de identidad, sino que consisten en negar la propia identidad, pero el individuo se niega a modificar su conducta. Se ahorra así un esfuerzo de comunicación con el entorno que, si las conductas son muy diferentes, se confirma la identidad original. Al final de una reconstrucción, se refuerza una progresiva incomunicación con el entorno que implica el exilio, también conocido como la «emigración como una forma de identidad».

13. Entrevista realizada el 14 de mayo de 2003.

La posibilidad de desarrollar esta alternativa en vez de las otras dependerá de la capacidad del individuo para aislarse relativamente con respecto a su contexto; es decir, sólo será viable cuando la propia supervivencia cotidiana no requiera una rápida asimilación en la nueva sociedad. Pero además es necesario tener en cuenta el nivel de coherencia que alcanzó la construcción de la identidad en el lugar de origen. Por otro lado, la búsqueda de legitimación del mismo comportamiento que enfrentó al individuo al exilio, expresa un cierto nivel de tolerancia a la marginalidad necesaria que implica una progresiva alienación del grupo social. Es lógico, por lo tanto, que la mayoría de las personas que adoptan esta postura hayan decidido volver a Argentina en vez de radicarse definitivamente en España, siempre y cuando las circunstancias se lo hayan permitido.

Yo simplemente quiero decir que en España se vive mejor que acá [en Argentina], es un dato incontestable, se vive tres veces mejor que acá. Y sobre todo los trabajadores, porque los ricos y la gente que tiene buena posición, vive bien en todos los lugares del mundo, y acá también [...] Entonces yo allá [en España] vivía mejor que acá, materialmente. tenía dos autos de mierda, pero dos autos [...], bueno acá no tengo ningún auto, ni está claro que me lo pueda comprar [...] Pero ¿qué pasa? Yo era un marginado socialmente hablando. Nosotros vivíamos en gueto. Yo no me integré a la sociedad española. Tal vez no quería integrarme, tal vez porque también era difícil [...] Yo no tenía una gran situación en España. Yo podía disfrutar, materialmente, por ahí de ciertas comodidades, mayores que las que puedo tener acá. Pero yo..., pero la gente en la vida necesita un reconocimiento social, y yo en España era un marginal. Yo me sentía eh..., paria, pero desde el punto de vista laboral yo era una persona marginal, ¿verdad?, que con el paso del tiempo fue consolidando un poco su situación<sup>14</sup>.

#### IV. EL EXILIO AL FINAL DEL EXILIO

Aunque el exilio no acabó radicalmente para las personas que decidieron posponer su regreso a Argentina, cualquiera de las posturas que permitió a los exiliados una reconstrucción de la identidad les abrió la posibilidad de alargar el plazo de la vuelta, hasta que el regreso dejó de ser una condición necesaria para el proyecto de vida presente. De esta forma se radicaron paulatina pero definitivamente en España.

La decisión de volver a Argentina al final del exilio fue mucho más radical, más definitiva y, sin embargo, enfrentó a los que retornaron a un nuevo exilio.

Cuando volví acá me encontré otra Argentina. Sabía que me iba a encontrar otra Argentina, pero me encontré otra gente y eso fue lo que me mató<sup>15</sup>.

14. Entrevista realizada el 7 de octubre de 1988.

15. Entrevista realizada el 26 de octubre de 1988.

León y Rebeca Grinberg (1988) afirman que el exilio nunca se vuelve, siempre se queda. Otro testimonio significativo:

Entonces yo era..., mi trabajo era..., porque tiene un auto, o porque es social. Entonces yo vine a Madrid y encontré a mis amigos, a los que quería vivir al mismo barrio, mandé a mi hermano [...] Entonces yo acá también tuve un reconocimiento social [...] que se consolidó y lo que efectivamente pasó es que hubo represión y de los cambios en la situación, cambios muy negativos. Este, este sentimiento que de alguna manera te reclamó.

En muchos casos el retorno se realizó en Argentina con la imposibilidad de iniciar un debate doloroso de culpas entre exiliados y exiliados.

Yo creo que ha habido una falsa idea de que el retorno es algo bueno. Y esto es falso como, como pasa más bien por aquellos que se quedaron como afuera. Cuando digo retorno, retorno a un país que, aquél que, no sé, envió un presidente que violó los derechos humanos. Aquel que puso una obra de teatro que cuestionó ciertas cosas. Y esto hubo mucha violencia, mucha represión. Ejemplos. Ejemplos. Gente que era un poco canalista, que pasó más bien por ahí<sup>16</sup>.

Yo misma levanté una agria polémica en la historia de la ciudad de Buenos Aires en el teatro San Martín. En aquella noche, las personas que hablaban de inmigración en Madrid pareció no despertar en mí ninguna reacción. Aunque las preguntas a mis compañeros una persona se estaba prestando a mí tema, a mí se me había ocurrido que el público que concluyó con la actuación

16. Entrevista realizada el 7 de octubre de 1988.

17. Entrevista realizada el 6 de octubre de 1988.

ningún interés en los exiliados, porque para ella el único exiliado honrado era el que se había dejado matar en Argentina, como hizo su hermano.

Este tipo de polémicas levantaron ampollas entre unos y otros, y esas ampollas sólo lograron taparlas el silencio. En el transcurso de mi estancia en Argentina, el exilio terminó por convertirse en un tema tabú del que no hablaba nadie. En el transcurso de una entrevista un exiliado me habló así de su regreso:

Los espacios estaban ocupados, los amigos te quieren pero el contexto miraba con cierta antipatía a los..., a los exiliados. Esto fue una cosa que siguió viniendo después porque el discurso del poder fue muy convincente acerca de que nosotros éramos lo peor de lo peor. Entonces gente amiga que sabía que uno no era guerrillero ni nada por el estilo, trataba de eh..., de justificar el hecho de haberse quedado, pero más que el hecho de haberse quedado, el hecho de haber colaborado. Como en todas las dictaduras hubo muchos colaboracionistas, y..., quien más quien menos había colaborado, más allá de los ejemplos de ultra-dignidad que ha habido en el país. Por supuesto no te voy a decir que toda la gente que estuvo en Argentina era fascista, pero hubo mucha gente que colaboró. Y era de donde partían esas, esos ataques, esos resquemores contra el..., los exiliados que volvieron. El discurso de ellos era: Es que, bueno, ustedes la pasaron afuera, la pasaron fantástico, estuvieron haciendo turismo, la pasaron bárbara, y nosotros aquí, peleando, este..., resistiendo... Y cuando vos rascabas un poquito ¡no era que habían resistido tanto! [...] Te cuento una, una anécdota absolutamente personal. Una reunión donde se había bebido suficiente, no estábamos borrachos pero se había bebido suficiente. Había dos amigas. Una de ellas.... ¡Pero amigas, amigas!, ¿eh? Una de ellas dice: Bueno vos nos abandonaste. Sabiendo que no me podía quedar porque me mataban. Y la otra me dice: Para mí el único exiliado respetable es el Padre fulano. Un cura. Y yo: No lo conozco, no sé quién es. Dice: Sí, él estaba en una villa miseria<sup>18</sup>, vinieron y le dijeron que se fuera, y él dijo: Sí, pero me llevo a toda la villa. Y al día siguiente vinieron y lo mataron. Ése es un exiliado res..., respetable. ¡Me estaba diciendo que ella lo que quería es que me hubieran matado! [...] Bueno, ese tipo de discusiones..., yo trato de no tenerlas. Muchos amigos anteriores a mi viaje han dejado de verme. Otros no. Pero algunos, los más conservadores, aquellos que yo mantenía por lazos adolescentes o de la infancia, éhos ya no me ven. Yo soy ese señor que se fue. Y por algo será<sup>19</sup>.

Quizás hoy, catorce años después de estas palabras, empiece a ser posible hablar del exilio a los exiliados, a los que no lo fueron, a los que retornaron a Argentina, a los que se afincaron en el extranjero y a los que, vivan donde vivan, no han conseguido decidirse, no están satisfechos con su decisión o simplemente fantasean algunas veces con la idea de haber hecho lo contrario de lo que hicieron. Ideas como este número monográfico dedicado al exilio y otros proyectos parecidos pueden ser, simplemente, una manera de empezar.

18. Chabola.

19. Entrevista realizada el 23 de septiembre de 1988.

## V. BIBLIOGRAFÍA

- DEL OLMO, Margarita. *La construcción del exilio*. Madrid: Universidad Complutense, 1998.  
—. *Una teoría para el análisis de la memoria*. GRINBERG, L. y GRINBERG, R. *Psicología social y memoria*. Madrid: Alianza, 1999.